

pueden disponer, incluyendo la biberonería y de más servicios generales; todos ellos en la misma línea, con los medios más idóneos para garantizar la mejor asistencia de los enfermos. Con este nuevo servicio, el Complejo Sanitario-Asistencial de la Diputación Provincial llega a más de 4.000 camas, con los medios más modernos de diagnóstico y tratamiento.

El coste de este nuevo Hospital sobrepasa, en principio, los noventa millones de pesetas y conviene recordar, con motivo de la inauguración del mismo que forma parte, dentro del complejo de la Ciudad Sanitaria Provincial "Francisco Franco", del conjunto de edificios que integran el Instituto Provincial de Puericultura que ocupa una amplia manzana limitada por las calles O'Donnell, Doctor Esquerdo, Doctor Castelo y Máiquez.



SS. AA. RR. LOS PRINCIPES DE ESPAÑA INAUGURAN EN ALCALA DE HENARES

23 DE JULIO

LA TERCERA CIUDAD DE ANCIANOS DE LA DIPUTACION



SUS Altezas Reales, los Príncipes de España, presidieron en Alcalá de Henares la inauguración de la Ciudad Social de Ancianos "Francisco Franco", que constituye el tercer centro de este tipo, construido por la Diputación Provincial de Madrid. Con su construcción, dentro del plan programado por nuestra Corporación Provincial, se resuelven los problemas más acuciantes que, en este sentido, tiene planteados Madrid y su provincia. El plan abarca la puesta en funcionamiento de seis Ciudades de Ancianos que acogerán a casi cuatro mil personas.

Don Juan Carlos y doña Sofía llegaron a Alcalá de Henares en helicóptero, donde fueron cumplimentados por el Ministro del Ejército, Teniente General Coloma Gallegos; el Presidente de la Diputación, doctor González-Bueno, la Delegada Nacional de la Sección Femenina, doña Pilar Primo de Rivera; el Gobernador Civil, señor López-Cancio; el segundo Jefe de la Casa Civil de Su Excelencia, señor Fuertes de Villavicencio; el Alcalde de Madrid, señor García-Lomas, y por el Alcalde y Corporación Municipal de Alcalá de Henares, así como por otras personalidades.

Se inició la visita al nuevo Centro con el descubrimiento de una lápida conmemorativa de la inauguración y, posteriormente, se procedió a la bendición de los locales por el abad de Alcalá de Henares. El doctor González-Bueno mostró a Sus Altezas la maqueta de la edificación y explicó las características y régimen

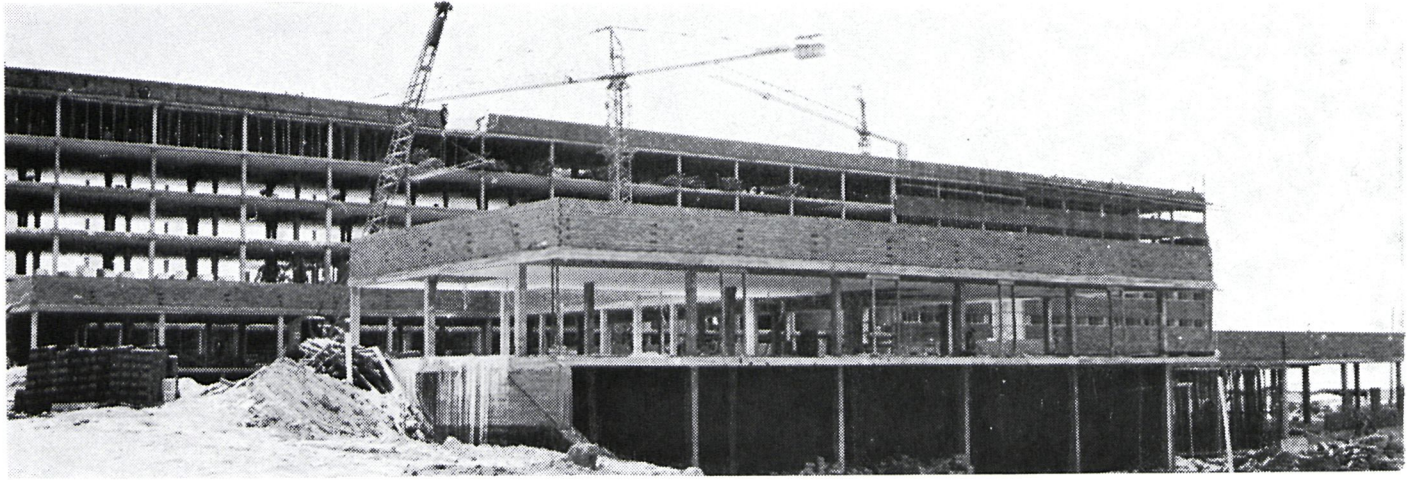


de vida que disfrutarán los ancianos residentes. El coste total de las obras ha ascendido a 300 millones de pesetas y el nuevo centro tiene una capacidad de 576 plazas divididas en 88 habitaciones dobles y 400 individuales. El edificio, que consta de cinco plantas, dispone de modernas instalaciones, entre las que destacan la biblioteca, el salón de actos, capilla, enfermería, peluquerías, salones de recreo, etc. Todas las habitaciones están dotadas de cuarto de aseo, televisión y frigorífico.

El doctor González-Bueno, al firmar Su Alteza Real, en el libro de oro, pronunció unas palabras agradeciendo el honor de su asistencia. Y rogó a los Príncipes para que de nuevo honraran a la Diputación, inaugurando en el mes de diciembre la Ciudad de Ancianos de Colmenar Viejo.

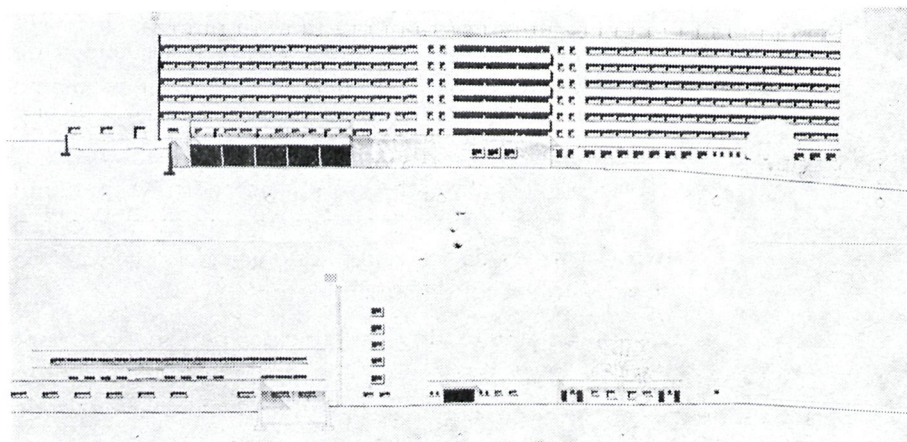
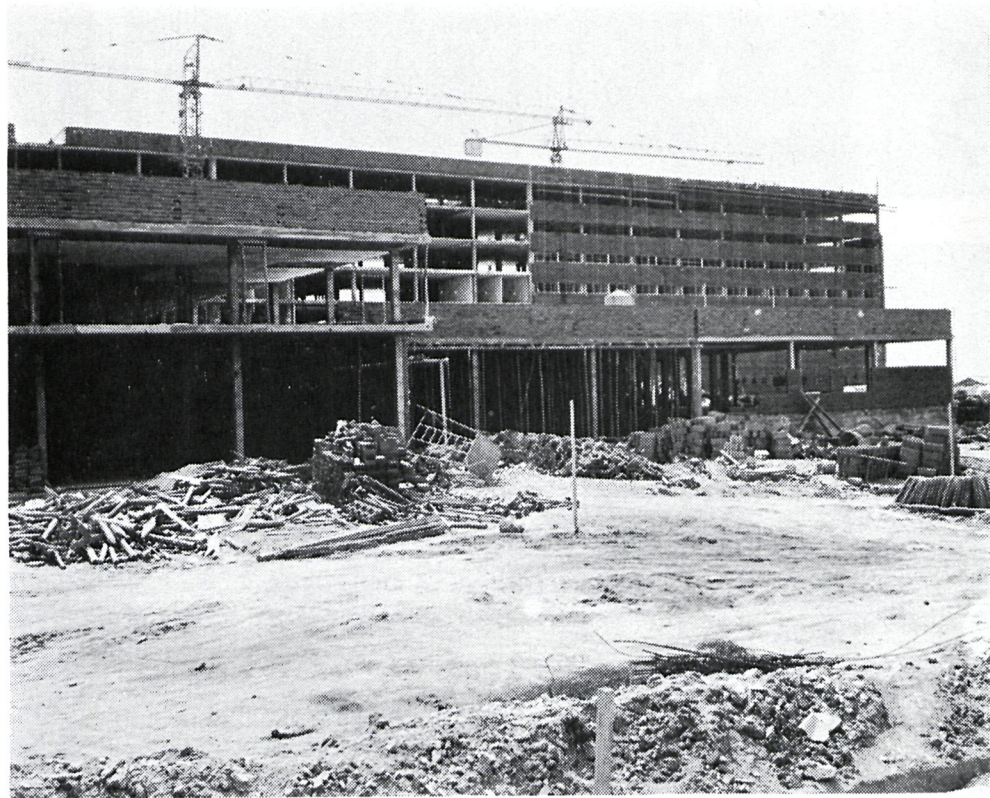
"Para entonces —dijo el Presidente de la Diputación— ya habrán comenzado las obras de la quinta y sexta, sitas en Arganda del Rey y Villaviciosa de Odón. De esta forma, se habrá resuelto un problema acuciante y de verdadera trascendencia social. La Diputación Provincial ha pretendido —y creo que conseguido— paliar una situación de soledad, en un clima de afecto, con gratas diversiones en un momento tan crítico como el de la vejez, después de una vida de trabajo y, a veces, de sufrimiento."

Al finalizar la visita, los Príncipes de España expresaron su profunda satisfacción por esta obra social y, en el mismo helicóptero, partieron hacia el Palacio de la Zarzuela.



OBRAS NUEVA CIUDAD DE ANCIANOS EN COLMENAR VIEJO

4.^a CIUDAD ANCIANOS



INICIADAS CON EL AÑO ACTUAL LAS OBRAS DE LA CUARTA CIUDAD DE ANCIANOS DE COLMENAR VIEJO, PRESENTABA YA A LOS CUATRO MESES LAS PERSPECTIVAS QUE OFRECEMOS EN ESTA PAGINA Y QUE CONSTITUYEN UNA SERIA GARANTIA DE SU RAPIDA CONSTRUCCION, CUYA CULMINACION ESTA PREVISTA PARA FINALES DE ESTE MISMO AÑO.

(Fotos Rogelio Leal.)



EL ANCIANO Y LA TERCERA EDAD

“Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo... como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí.”

(Cervantes. Prólogo a la segunda parte del “Quijote”.)

AHORA que tanto se habla de los ancianos, de los problemas que plantean a la sociedad y sus posibles soluciones, que al árbol de la Ciencia le han brotado nuevas ramas llamadas Gerontología, Geriátrica, Psicogeriatría y algunas más, se mezclan y confunden, frecuentemente, dos conceptos que conviene diferenciar: el de ancianidad que se remonta al Génesis y es tan antiguo como la humanidad misma y el de “tercera edad”, de acuñación reciente. No parece, por tanto, fuera de ocasión el discurrir sobre los mismos en un intento de clarificación, exponiendo, sin

pretensiones dogmáticas, desde luego, nuestro particular punto de vista.

La ancianidad, considerada como el último período de la vida ordinaria del hombre, es un concepto que tropieza con la dificultad de señalar el momento en que dicho período se inicia; sabemos, sin lugar a duda, cuando una persona, hombre o mujer, es anciano o decimos de él que es un viejo —ya que ambos términos, ancianidad y vejez, son unívocos—, pero no sabemos precisar cuándo el tal en cuestión ha empezado a ser anciano. En una palabra, ¿a qué edad el hombre empieza a ser anciano?

A este respecto, se habla de edad cronológica y de edad biológica, siendo esta última la que realmente determina el comienzo de la ancianidad con independencia de las hojas que se hayan vuelto en el calendario de la vida; sabido es que existen personas que se encuentran en unas perfectas condiciones de salud a pesar de haber rebasado en demasía esos setenta u ochenta años, incluso, en que puede establecerse la edad cronológica y, por el contrario, se puede ser biológicamente anciano, por los padecimientos físicos o psíquicos, sin haber llegado a esa edad que la observación de la realidad venía fijando como frontera de



la ancianidad y que hoy los adelantos de las diversas técnicas y el subsiguiente aumento del índice de supervivencia ha hecho retroceder en algunos años. La estampa del César Carlos en su retiro extremeño de Yuste, atenazado por la gota, es la de un auténtico anciano, a pesar de sus cincuenta y ocho años, en tanto que el general Perón, con su aspecto juvenil, su sonrisa optimista al lado de su bella esposa, con sus ochenta y cinco años bien llevados, no sugiere, ciertamente, la imagen de un anciano.

Los ejemplos podrían multiplicarse y seguramente en el ánimo de todos surgirán casos análogos a los expuestos, pero bastarán estas dos muestras, bien notorias, para corroborar lo que venimos diciendo, y lo sumamente difícil que resulta el determinar cuándo comienza la ancianidad biológica en la vida de una persona. Quizás nos puede servir de pauta o indicio la sentencia popular que dice así: "Calvicie, canicie y falta de dientes es accidente; impotencia y arrastre de pies, vejez es". Agotando el análisis, aún podría polemizarse si para la plena calificación de ancianidad se requirieren, conjuntamente, las dos últimas condiciones o basta tan sólo con la existencia de una de ellas;

Frente a la edad cronológica y la edad biológica, al margen del tema y sobre el mismo tema: una gran realidad. Se trata de una solución diferente, de una nueva y alegre solución que ha marcado la Diputación Provincial de Madrid con sus confortables y acogedoras Ciudades de Ancianos. Aquí, e ilustrando este interesante artículo, tres fotos de la Residencia de la carretera de Colmenar.

lo que sí parece indudable es que la concurrencia de las cinco es signo infalible y evidente de ancianidad plena y total. Podríamos, a este respecto, parodiar las conocidas estrofas afirmando:

La ancianidad ha venido,
no se sabe cuando ha sido.

La llamada tercera edad, por el contrario, es un período de la vida que puede o no coincidir con la ancianidad, pero

que, en todo caso, tiene un punto de arranque claro y preciso. Se dice que un hombre entra en la tercera edad cuando ha cesado, con carácter obligatorio y por imperio de una determinada edad cronológica, en su vida activa de trabajo; cuando interrumpe su servicio útil a la comunidad social; cuando, en una palabra, pasa de la condición de actor a mero espectador en "el gran teatro del mundo" en el que todos nos movemos.

El comienzo, por tanto, de la tercera edad está señalado de manera clara, no solamente en un año preciso y fijado de antemano, sino en un día exacto que marca, inexorable, el momento del retiro o la jubilación y con ello la cesación automática de lo que hasta entonces llenó toda una vida de trabajo.

Concebida así la tercera edad y su comienzo, ella afecta a la inmensa mayoría de los que integramos el ancho mundo del trabajo por cuenta ajena, en todas sus modalidades, cuando la actividad profesional tiene un período de tiempo preestablecido.

Aunque en la anterior situación se incluye a la casi totalidad de la población activa del país, la cual cada día verá acrecentar su número, todavía quedan fuera de ella una serie de actividades de trabajo carente de esa fecha tope previamente establecida, lo que origina, como consecuencia, en estos casos, que la tercera edad retrase indefinidamente su comienzo o que, incluso, no aparezca. Piénsese en los políticos, artistas, profesionales libres, escritores y empresarios, quienes a pesar de sus muchos años, acaso de su ancianidad biológica, continúan en plena eficacia su trabajo activo, o a los que llegó la muerte sin cesar en su actividad dirigente o creadora, a pesar de su avanzada edad. Los ejemplos son numerosos, pero bastará con recordar, entre otros, al actual Emperador de Etiopía, Haile Selassie, con sus ochenta años cumplidos, paladín de la unidad africana; al Presidente Tito de Yugoslavia, robusto octogenario empeñado en el lícito intento de dar a

su país una estructura socialista enfrentada a la soviética, y a nuestros Sebastián Miranda, Basilio Edo, actual Presidente del Colegio de Abogados de Madrid; José María Pemán, que no da descanso a su pluma a pesar de sus años; a Pablo Casals y tantos otros. Entre los que fueron, evoquemos a Menéndez Pidal, General Weyler, Azorín, Américo Castro, Baroja, Benavente, Eduardo Zamacois, Benlliure, Picasso y a los foráneos Bernard Show, Somerset Maugham, Hindenburg y tantos otros. Ninguno dimitió de su actividad y no hubo, por tanto, para ellos tercera edad.

Quiere esto decir que la ancianidad, concepto biológico, es una manera de ser, en tanto que la tercera edad, concepto sociológico, es una forma de estar; se es anciano, se está en la tercera edad. La ancianidad es irreversible y una vez arribado a sus tranquilas playas no existe posibilidad de reembarque; no así la tercera edad que, excepcionalmente, eso sí, admite la posibilidad, bien que limitada, de la reversión; piénsese en el jubilado que encuentra otra actividad profesional no sometida a plazo de finiquito, del retirado que pasa a un puesto político o de alta administración de empresa.

Para terminar, traigamos a consideración el caso de Eamon de Valera, Presidente de la República de Irlanda hasta hace unos días, y que al cesar en su alta Magistratura, a los noventa años de edad, sano de cuerpo y lúcido de mente, ha decidido ingresar en una residencia. Anciano o no biológicamente, De Valera pasa ahora, nonagenario, a la tercera edad; a esa misma tercera edad a la que accedió hace más de veinte años el operario manual o el profesional administrativo, el juez o el militar. Y es ahora, y no antes, cuando el ex Presidente irlandés se enfrentará con los problemas típicos de la tercera edad, el sentimiento de soledad, el de marginación social que lleva aparejados la falta de actividad o, mejor, el fin de la actividad habitual que cubrió la mayor parte de una larga vida.

Félix MELENDO ABAD

